

II Jornadas de Investigación en Humanidades

30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007

Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades
Bahía Blanca, Argentina

Auspiciantes:

**Fundación Ezequiel
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de
Derechos Humanos del
Departamento de
Humanidades de la
Universidad Nacional
del Sur**



La economía y su método

Marcelo Auday

Universidad Nacional del Sur

ccauday@criba.edu.ar

El título es lo suficientemente claro para ser falso: sugiere que hay *una* teoría económica y que hay un único método. No defiende ninguna de estas afirmaciones. Más bien, trataré de mostrar cuáles son las características de lo que usualmente se denomina el *máimstream* en teoría económica, tratando de dar una descripción más bien elemental de sus componentes básicos.

Si quisiéramos expresar en una oración sencilla el núcleo de lo que usualmente se denomina el *máimstream* en teoría económica, en principio bastaría con decir que se ocupa del comportamiento de agentes racionales. Convendría también agregar que su principal tarea es la de construir modelos económicos, en particular, modelos formales. Una comprensión más o menos aceptable de esta formulación requiere conocer con mayor detalle los diferentes elementos y aspectos involucrados en la misma.

Aunque a veces se postula el uso de modelos como una característica distintiva del *máimstream*, en verdad casi toda la actividad científica consiste en eso, al menos si entendemos “modelo” en su sentido más simple como una descripción simplificada de la realidad¹. Representar algún aspecto de la realidad implica simplificarlo. Sin embargo, puede cuestionarse tal definición de modelo. En verdad, aún en la jerga económica el término “modelo” tiene diferentes usos, no necesariamente todos congruentes entre sí. El ejemplo casi trivial de esto es cuando se habla del “modelo económico” para hacer referencia al conjunto de medidas económicas que un gobierno está aplicando en un momento dado. Aquí “modelo” no remite a ninguna descripción simplificada de la realidad; ni siquiera puede postularse que necesariamente presuponga alguna; por una parte, diferentes descripciones podrían asociarse al mismo conjunto de medidas, y una misma descripción estar asociada con diferentes conjuntos de medidas económicas (lo cual es bastante obvio si aceptamos el supuesto muy plausible de que no hay un paso directo de lo que es a lo que debe ser). Por otra parte, la idea de modelo usualmente implica, aún de manera informal, una idea de coherencia interna, algo que el

plan económico de un gobierno no necesariamente tiene (como seguramente algunos ejemplos históricos pueden mostrar).

Dejando de lado este sentido, más bien confuso, de modelo, nos concentraremos en su caracterización como una “descripción simplificada de la realidad”. En verdad, tal caracterización es también algo confusa, dado que hay un cierto grado de ambigüedad relacionado con cómo entender la simplificación. La misma es producto de al menos dos causas: por una parte, la ya mencionada imposibilidad de producir una descripción completa. Por otra parte, un modelo es construido con un propósito determinado y en base a supuestos previamente establecidos. Qué características o rasgos de un determinado fenómeno social han de ser tenidos en cuenta dependerá de qué pregunta estoy tratando de responder y en base a qué teoría intento responderla. Además, otros dos tipos de razones para simplificar pueden estar operando: por un lado, para un conjunto de supuestos dados, puedo elegir simplificar aún más la situación analizada, en vistas a que el modelo sea más fácilmente manejable; de manera análoga, puedo elegir una versión simplificada de los supuestos que los haga representables mediante ciertas herramientas matemáticas conocidas. Consideremos, por ejemplo, un modelo de elección individual bajo la teoría estándar del consumidor. Por una parte tenemos el supuesto del consumidor como un agente racional en el sentido de ser un maximizador de sus preferencias. En los modelos más simples, cuya finalidad es usualmente de tipo pedagógica, se asume que hay sólo dos bienes. El considerar a los bienes como indivisibles permite utilizar el análisis matemático. Por otra parte, en la realidad casi siempre hay algún grado de incertidumbre presente en la situación de decisión considerada; sin embargo, muchas veces se asume que no lo hay o que es insignificante, con lo cual las decisiones del consumidor se modelan como decisiones bajo certeza, lo cual implica un análisis más sencillo que el requerido por las decisiones bajo incertidumbre. Lo importante del ejemplo es notar que la realidad es simplificada por diferentes motivos, cada uno de los cuales puede estar más o menos justificado según el problema en consideración. Por todo esto, entender la relación entre los modelos y la realidad es algo mucho más complicado de lo que podría parecer. En particular, porque no es claro a qué llamamos realidad. Cuando alguien critica un modelo por no “parecerse” a la realidad “tal como es”, lo que en verdad está haciendo es comparar dicho modelo con algún otro modelo de la realidad; así, cuando juzgamos la adecuación de un modelo teórico con la realidad lo que hacemos es evaluarlo en términos de uno o varios modelos construidos con datos. De forma más general, aún si aceptamos que

haya modelos que se parecen más a la realidad que otros, la cuestión es que los éstos no deberían ser juzgados simplemente por su parecido con la realidad, sino también en base a otros criterios los cuales involucran, entre otras cosas, los objetivos para los cuales fueron construidos (en particular, qué tipo de preguntas intenta reponder), su capacidad para producir resultados, su tratabilidad, etc.

Así, un punto central a toda la discusión es cuál es el rol que los modelos tienen en el razonamiento económico. Independientemente de las buenas razones epistemológicas que puedan darse para justificar uno u otro uso como el único legítimo, de hecho los economistas utilizan los modelos por motivos más o menos diferentes, los cuales quedan bastante bien resumidos por Rubinstein (1998) en su discusión con Herbert Simon: los modelos (a) son usados para hacer predicciones de comportamiento, (b) son normativos y establecen qué debería ser el agente económico, (c) sirven para desarrollar las intuiciones que un economista tiene en una situación compleja, (d) sirven para establecer conexiones (“linkages”) entre los conceptos que utilizamos en nuestro razonamiento económico cotidiano. Como se ve, estos usos no están necesariamente contrapuestos, pero sí son diferentes e implican criterios distintos a la hora de evaluar la relación entre el modelo y la realidad o, más modestamente, entre el modelo y la situación modelada.

Como dijimos al principio, el mainstream consiste en la construcción de modelos basados en el supuesto de que los agentes son racionales. No nos interesa aquí considerar la verdad o plausibilidad de dicho supuesto, algo que, por otra parte, está directamente relacionado con la evaluación de los modelos según los criterios antes mencionados. Acaso alcance aquí con mencionar que la justificación de los supuestos tiene aspectos en común con la de los modelos: también entran en juego consideraciones relativas a la simplificación, tratabilidad, etc. Sí queremos especificar un poco más qué implica dicho supuesto.

Típicamente, el supuesto de racionalidad aparece asociado a otras dos nociones, a saber, la de individualismo metodológico y la de egoísmo. El individualismo metodológico² es una postura metodológica de larga tradición en las ciencias sociales y, aunque hay diferentes versiones de la misma, podemos reducirla, de una manera un tanto tosca, a la idea de que los fenómenos sociales pueden ser explicados en términos de la interacción de los individuos participantes, en particular en términos de la agregación de las decisiones individuales. A menudo se menciona la teoría de juegos como un ejemplo claro de cómo llevar a cabo este tipo de enfoque metodológico³. El mainstream, ya en

su versión tradicional, esto es, el paradigma walrasiano, o en su versión moderna, que incorpora los recursos de la teoría de juegos, adopta de hecho el individualismo metodológico. Ahora bien, este supuesto no presupone la racionalidad de los agentes: lo que requiere es que el fenómeno social bajo consideración sea resultado de la agregación de las decisiones individuales, independientemente de cuál sea el principio que guía dichas decisiones. Así, el mainstream es un caso particular de aplicación del individualismo metodológico.

De forma análoga, la racionalidad económica, usualmente entendida como racionalidad instrumental, tampoco implica el egoísmo. Lo que sí requiere es que hay algo que está siendo maximizado, aunque las preferencias subyacentes no tienen por qué haber sido generadas por el criterio egoísta. Sí es cierto que el mainstream ha adoptado en general esta versión restrictiva de las motivaciones humanas, lo cual no debe verse necesariamente como negativo. Un logro del mainstream es haber mostrado con mucha precisión qué está implicado por dicho supuesto y cuáles son las limitaciones del mismo, ya sea porque se obtienen conclusiones poco plausibles, ya porque conclusiones más aceptables requieren incorporar supuestos aparentemente ad hoc. Entonces, el supuesto de racionalidad puede ser mantenido ampliando el conjunto de motivaciones que determinan las preferencias “racionales” (Gintis, 2007).

Por otra parte, un aspecto menos discutido en general es que el mainstream no sólo identifica racionalidad con maximización, sino con un tipo específico de maximización, a saber, se maximiza una relación binaria (con ciertas propiedades) definida sobre todo el conjunto de alternativas. Lo que deseo remarcar aquí es que esta no es la única forma de definir la racionalidad como maximización: el agente podría ser un maximizador con preferencias contextuales, esto es, dependientes del conjunto de alternativas que enfrenta (Sen, 1993, 1997); o la maximización podría definirse sobre estructuras más complejas, como *hiperrelaciones* definidas entre alternativas y conjuntos de alternativas, o directamente entre conjuntos de alternativas (Aizerman & Malishevski (1981), Aizerman & Aleskerov (1995)⁴.

Un último supuesto a considerar es el de que las preferencias son exógenas o están *dadas*. El mismo tiene al menos dos interpretaciones que podemos denominar *fuerte* y *débil*. La fuerte afirmarí que las preferencias no son afectadas por los procesos económicos (o en una versión más fuerte aún, que las mismas están genéticamente determinadas); la débil sostendría que las preferencias no cambian durante el período de análisis considerado. Mientras que la primera hace afirmaciones sustantivas sobre lo que

las preferencias son (o cómo se forman) la segunda, de hecho la más usual, es simplemente una estrategia de investigación, cuyo valor reside en que evita la trivialización (todo puede explicarse en términos de preferencias definidas ad hoc) y permite construir modelos más o menos tratables; además, el recurso a este supuesto también ha estado justificado por la ausencia de buenas teorías acerca de cómo cambian las preferencias⁵.

Así, el maimstream en su versión más estricta puede ser descrito como la búsqueda de explicaciones de los fenómenos sociales en términos de las interacciones de los individuos mediante la construcción de modelos matemáticos basados en el supuesto de que los individuos son racionales y egoístas y de que sus preferencias no cambian. Sin embargo, debe tenerse en cuenta la independencia de cada uno de los componentes que conforman dicho enfoque: el individualismo metodológico no implica la racionalidad y ésta no implica ni el egoísmo ni la exogeneidad de las preferencias. De hecho, gran parte de lo que podría considerarse maimstream no se ajusta a esta descripción, ya porque incorporan otras motivaciones, ya porque utilizan nociones de racionalidad acotada, ya porque asumen la posibilidad de que las preferencias estén determinadas endógenamente. Alguién podrá decir que eso ya no es el maimstream; tal vez sea cierto, tan cierto como que al maimstream tampoco le importe dicha evaluación.

Referencias

- Aizerman, M. & Malishevski, A. (1981) "General Theory of Best Variants Choice: some aspects", *IEEE Transactions on Automatic Control*, vol. AC-26, No 5, 1030-1040.
- Aizerman, M. & Aleskerov, F. (1995) *Theory of Choice*, Amsterdam: Elsevier Science B.V.
- Bowles, S. (2004) *Microeconomics. Behavior, Institutions and Evolution*, Princeton: Princeton University Press.
- Elster, Jon, 1982. "Marxism, Functionalism, and Game Theory. The Case for Methodological Individualism", *Theory and Society* 11, 453-82.
- Gintis, H. (2004) "Towards the unity of the human behavioral sciences", *Politics, Philosophy and Economics*, 3(1): 37-57.
- Gintis, H. (2007) "A framework for the unification of the behavioral sciences", *Behavioral and Brain Sciences*, 30: 1-16.

Gibbard, A. & Varian, H. (1978) "Economic Models", *The Journal of Philosophy*, 75, 11: 664-677.

Heath, J. (2005) "Methodological Individualism", *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, en línea 17-07-07, <http://plato.stanford.edu/entries/methodological-individualism/>

Philip, B. (2005) *Reduction, Rationality and Game Theory in Marxian Economics*, New York, NY: Routledge.

Rubinstein, A. (1998) *Modeling Bounded Rationality*, Cambridge, MA: The MIT Press.

Sen, A.K. (1993) "Internal Consistency of Choice", *Econometrica*, 61, 495-521.

Sen, A.K. (1997) "Maximization and the act of choice", *Econometrica*,

¹ Gibbard & Varian (1978) para un análisis de los diferentes tipos de modelos económicos.

² Heat (2005) para un análisis de esta noción.

³ Sin embargo, la teoría de juegos en sí misma no presupone necesariamente el individualismo metodológico (Philip, 2005; Gintis, 2004)

⁴ Obviamente, otra vía de investigación consiste en reemplazar la noción tradicional de racionalidad por otras, usualmente cubiertas por la denominación "racionalidad acotada". Rubinstein (1998) ofrece una buena introducción a la modelación de este tipo de nociones.

⁵ Bowles (2004) Es una buena introducción a modelos económicos que incorporan la endogeneización de las preferencias.